

NUMEN

Casilla 3323

30 cts.

DIRECTORES
JUAN EGAÑA - PABLO DE ROKHA

30 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, JULIO 10 DE 1920

NUM. 64

CLASE MEDIA



Na Federación de la Clase Media.- ¡Inútil! Esta porquería ya no aguanta más zurcidos.

«Los principales dirigentes de la CLASE MEDIA se han reunido en diferentes ocasiones con el objeto de modificar los estatutos de la Federación y reorganizar la sociedad. Desgraciadamente, sus propósitos no han dado ningún resultado.»-(La prensa diaria)

EL TINGLADO DE LA FARSA

Medicina cristiana.—

El Ilmo. y Reverendísimo señor Arzobispo, después de una laboriosa incubación, ha dado a luz un decreto soberbio, eximible, maravilloso, sumo, en que dispone la creación de una Facultad de Medicina, completamente católica. De balde dicen los herejes que la ciencia es enemiga de la religión. Por el contrario, ya se ve aquí con qué fervor los señores pedantes dictarán sus sapientísimas conferencias sobre Terapéutica, Anatomía o Patología Cristiana. Hasta los reverendos Hermanos Jacintos diz que enseñarán... ¡quién sabe qué otra cosa!

Trascurramos aquí al pie de la letra el final de la famosa pastoral, por considerarla de una belleza culminante, digna sólo del venerable Académico, monseñor Errázuriz:

7.º Será Patrono principal de esta fundación el Sagrado Corazón de Jesús, que lo es ya de toda la Universidad Católica, y en cuya festividad dictamos este decreto para coniarla de especialísimo modo a sus soberanas protección y Patronos particulares de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de sus dolores, su Santísimo Esposo José y el Arcángel San Rafael en muestra de gratitud al Monasterio del Carmen de San Rafael, que donó el terreno en que va ha hacerse.—Tómese ruego, comuníquese y publíquese.—El Arzobispo de Santiago.—Miller S., secretario.

¡Eh?...
Cualquiera adivina que con tan celestiales maestros galenos los jóvenes saldrán de allí hechos unos sanietos consumados. Y en los casos graves, a guisa de medicina, se les ministrarán a los pacientes... ¡a santa Extremación!

Nuestro siglo se caracteriza por su inmutabilidad. Prieto, San Pascual

Bañón y yo estamos de acuerdo en que es el siglo del escándalo y de la tentación. Pero la mujer chilena, con la perspicacia y el talento que la ha hecho famosa, ha ideado la forma más eficaz para combatir el vicio. ¡(Hem!) Desplegando una constancia y un fervor que sólo la fe cristiana puede comunicar, ha venido organizando Ligas, Sociedades patrióticas y Congresos. Marzanos a destajo. Sobre todo eso de las ligas me parece de lo más simbólico y expresivo. Ejemplo: la Liga promonidial teatral. He aquí que la perniciosa plaga de tonadilleros, con sus pantorrillas deshonestas y sus chanzontas de doble sentido, están invadiendo nuestros teatros, excitando nuestras pasiones y desperdiciando nuestros más bajos apetitos. Pero llegaron nuestras damas, y no pararon hasta descubrir la solución. Se trajeron una tonadillera de doce años (¡nada más que de doce años!) cristiana, dulce e inocente como una paloma. La llaman «La Maravillita» y la exhiben en el teatro del «Zobispado». El éxito más lisonjero ha coronado tan nobles afanes. Todos, jóvenes y viejos, solteros y casados, acuden al teatro y se deleitan castamente contemplando al ángelito y escuchando sus coplas. Se les llega a caer la baba. Los padres de familia, los páldos congregantes y los buenos viejos verdes están encantados con la criatura, y aseguran que el espectáculo deleita y conmueve. Es verdad que la muchachita también muestra las pantorrillas; ¡pero lo hace con una ingenuidad! A nadie se le ocurre tener el pensamiento bajo el torcido. No faltaba más.

¡Ah, qué Maravillita!
Juan Cristóbal.

creen que la discordia se produjo porque Wagner se movió de una composición musical del autor de «Aurora», y esto es lo más probable porque Nietzsche tenía unos deseos locos de ser compositor. Sus concepciones de estética musical fueron siempre muy acertadas y hermosas.

Nietzche fué quien dijo: en la noche y en la semiobscuridad de los bosques sombríos y de las cavernas, fué donde el oído, órgano del miedo, pudo desarrollarse tanto como se ha desarrollado, gracias a la manera de vivir de la época de los terrores, es decir, de la más dilatada edad humana que ha existido. Cuando haya claridad el oído es mucho menos necesario. De ahí el carácter de la música, arte de la noche y de la semiobscuridad.

Adolfo ALLENDE

GROSERIA

«Quien con chiquillos se acuesta... ¡poco apriat!»

Horatius.

Ciertos amables caballeros se han enfadado con nosotros porque el otro día dijimos: caca.

¡Horror! Ellos se escandalizan frente a semejante barbaridad; ¡y con razón! Decir caca, ¿a quién se le ocurre? El rubor ha teñido sus mejillas adorables. ¡Cómo se van a calmar de espanto sus hijas, sus hermanitas!. ¡Dio mea! ¡Dio mea!

Se puede, claro, leer folletines inmundos: Los vicios de París, La corrupción de Bizancio, El amor sexual y Los misterios del Oriente, etc.; coleccionar imbéciles estampas de meretricios a medio vestir, contarse a hurtadillas cuenteitos verdes, resfregarse con las damitas bailando cacaen o tango después de comer huevos, escritas u ostras con limón, e ir a contemplar honestamente las carnaduras protuberantes y semi-veladas de una vulgar tonadillera a la cocotte; ésto, y mucho más es posible dentro de las buenas costumbres... pero estampar caca, caca con todas sus letras al final de un artículo violento y lleno de sinceridad... ¡Oh, oh, oh!

LOPEZ

Casi todas las sirvientas que hemos tenido en casa se han llamado María.

¡Y qué infelices son, Dios mío! Llegan cubiertas con un harapo que parece el símbolo del harapo de sus apiritos. Pero transcurrido un trimestre, la María se ha comprado un par de zapatos de tacones altos y un prendedor largo con treinta y cinco vidriales y estamos embromados! La María nos ha pelado en el despallo de la equina, nos ha puesto mal con la lavandera y lo ha sacado una oreja a la paila de cobre. Mas, uno hace un esfuerzo por enojarse con la María, pero la encuentra tan infeliz que no puede enojarse y como muchas cosas nos dirigimos al amigo católico que nos acompaña a almorzar diciéndole:

«¡Crees tú en la inmortalidad del alma de la María, inmortal para qué?»

Y al final de un mes cualquiera le decimos: «María... María? váyase.—¡Que señor, muy pobre sería pero nadie me viene a atropellar y Ud. es un buen...».—Bueno, bueno, le decimos dulcemente nosotros, váyase, María...!

Ahora, si necesitamos un hombrecito para los mandados, inmediatamente se tiene que apellidar: López, Tapia o Toledo.

Al principio hemos reparado muy poco en López, pero ha formado una intriga algo complicada en el barrio y nos vemos obligados a decirle como a la María:—«Bueno, pues, López, al fin de mes se irá de nuestra casa».

Pero el pobre López no ha logrado inspirarnos rencor a pesar de ser un hombre medio intelectual, porque a la salida del comedor, nos ha dicho:

—«Me... yo soy hombre léido, qué se figuran Uds.»

Nos volvemos a dirigir al amigo católico diciéndole:—¡Crees tú en la inmortalidad del alma del pobre López, inmortal para qué?»

—Ahora sí que me declaro ateo, nos responde nuestro amigo.

Pepo Concha.

Crónicas sobre Música

Nietzche contra Wagner

Primera admiración, después envidia, por fin último un odio progrado sintió Federico Nietzsche por la gloria inmovible de Ricard Wagner, pero el odio de un Nietzsche representó a la consecración más grande a la cual pueda aspirar un genio, pues el mismo Nietzsche decía que para medir el grado natural de penetración o de debilidad de los cerebros, no hay como reparar en la manera que tienen de concebir y de expresar las opiniones de sus adversarios; en esto se revela la medida natural de la inteligencia. El hombre grande eleva sin querer a su adversario en el ideal que de él se forma, y expurga la contradicción de este de toda mancha y de todo accidente sólo cuando su adversario se ha convertido en un dios de relucientes armas, es cuando lucha contra él.

Aún a, vigoroso Zaratustra lo persigue el fantasma de la gloria wagneriana, pues este cantor de la media noche afirma haber divisado una gran oreja, una monumental oreja de cuyo cartilago pendía un hombrecito y éste era Ricard Wagner. Como se ve, esto es injusto, porque Wagner no fué solamente un músico, pues esa gran oreja de la cual habla Zaratustra corresponde proporcionalmente al hombre que tuvo la fortuna de llevarla muy ca alto.

Los dos amaron a la misma mujer y después de corta lucha salió vencedor el músico, lo cual sirvió de incentivo al filósofo para escribir «El caso Wagner» donde deja al compositor colocado en un alto pedestal de odios y conceptos injustos. Otros

FRAY 2.º Crestas. (Sotaicura.)

“SATIRA” DE Pablo de Rokha
SE VENDE AQUÍ
Pedidos a Casilla 3323 Precio \$ 1 el ejemplar

GLISÉS DE “NUMEN”
Se venden o se arriendan Dirigirse a la Imprenta, Santa Rosa 393 399, o por correspondencia a CASILLA 3323

NUMEN

Santiago, 10 de Julio de 1920

EL NUEVO PRESIDENTE

«Pontífice habemus!» La multitud, en ayunas, sujetándose a dos manos los harapos, ha acudido a un girar a su nuevo fetiche. En vez de pan, pidió un bozal y un amo. Ciega y sin sentido, hasta para comer necesita que la conduzcan de la mano.

Y orgullosa de haber descubierto un verdadero conductor de pueblos, nos muestra... ¡un pastor de mansos corderos! quizá menos bruto que los otros, y más ladino... Y para eso ¡gran perra! se dió de pellos, de bofetadas y de balazos. Aquellos que en la huelga no tuvieron valor para alzar el puño amenazante, lo han tenido ahora, frente a la payesada política, hasta para darse con la cabeza en las celadas. ¡Qué sarcasmo!

Y el pueblo ama a su nuevo ídolo, y cree en él a pies juntillas. «¡Ah, cuando él se haga cargo del mandado! Entonces se acabará el hambre, vendrá la holganza, se repartirán las tierras... El pueblo no sabe cómo; pero se lo han dicho y lo repite. ¡Santiago más tarde cobrar la promesa!»

Y, a su vez, ¡qué podrá hacer el nuevo presidente para cumplir!... Ya otro lo dijo, hace un año, en estas columnas: acabar con el régimen e implantar otro nuevo, ya que el actual no le permitiría realizar nada de lo que él se propone. En una palabra, ir a la Revolución (1)

Juzgue el pueblo si el macadario que ha elegido, que es un parlamentario impenitente, que vive para la política, será capaz y querrá encabezar un movimiento que, para ser eficaz, tendrá necesariamente que ser antipolítico!

E.

EL HOMBRE DE LOS CAMPOS

P. de R.

El peón es bruto, y, como bruto, vive; come mal y duerme botado, se emborracha, luego viene a lamer las botas al patrón,— tanto o más bruto que el bruto del gañán. La miseria, el dolor, los puntapiés del amo le embrutecieron; él no era perro, le han hecho perro.

Gana un jornal estipulado: \$ 1.00 o 1.20 céntavos; esto, y su ración de tierras no suman en los 365 días del año el estipendio mensual de un Aspector de Prostibulos y Estam-

pillas: \$ 1.000. ¡Tiene que alimcarse él, su mujer y 7 u 8 chiquillos durante 365 días con \$ 1.000!...

El honrado terrateniente,— Eyzaguirre, Concha-Suberenseaux, Pérez y García de la Huerta,— contribuye a su nutrición y la de su familia: por las mañanas un pan negro o de segunda, fiambre y ácido como un oligarca, a mediodía un plato de porotos con mote e mei, frangollo, o chicharrones de caballo, y al atardecer otro pan más negro que el de alma de un cura.

Si protesta o rezonga, ahí está el carabimbo; el infame lacayo, la perra vil de sable y carabina le aplicará metódicamente 25 o 50 patos por britón. ¡Y esto es así, yo mismo, desgraciadamente, lo he visto!

—Obreros de la ciudad: el hombre de los campos llama a vosotros; ¡el está sólo y desorganizado pudiéndose a flor de tierra, rezonga? se hunde; el hambre, la tristeza le muerden las tripas; ¡que chillé! azotes, boicoteo y garrozos... ¡que chillé el infeliz! ¡que chillé!

Además, ya no chilla; el capellán le ha rociado la crisma con agua de Lourdes, la policía con sangre. Su salud se resienta, degenera el peón sano y potente; la posesión es insalubre, húmeda, el trabajo brutal: ¡13 horas! de 4 A. M. a 6 P. M. y una para almorzar.

El rico prospera; cosecha a \$ 5.00 y vende a \$ 35.00, engorda, se divierte; su criado, el peón que en la República y el aliento de Chile se embruteció y vegeta; bestia de labranza, sub-hombre, ¡no tiene derecho a la vida!

Campesinos: ¡cegado el chuzo y partidí c!; cráneo al miserable, sacad el corvo, ya enmohecido, y rebana la panza podrida a ese sapo católico y vil a quien llamáis patrón! La tierra os pertenece, debe perteneceros; ¡tomad la tierra!... Y vosotros, vosotros hombres de conciencia libre, mirad!; he ahí que, ¡pobre perro de los campos está, solo y desorganizado, indefenso agusanándose a la orilla de los esteros... ¡Y él, él también, ciudadanos, él es hombre!...

SOCIOLOGOS A LA VIOLETA

¿Qué qué extraña circunstancia la hecho que los señores parlamentarios comiencen a interesarse en las Cámaras por la suerte del Pueblo El otro día un Senador pronunció un largo debate sobre crisis en las sociedades, desde que una cloa ena en relación con la superficialidad de las medidas propuestas y el desconocimiento preciso del sentir popu-

lar. Llegó a tal extremo el desbarro, que el orador leyó y consideró dignas de tomarse en cuenta las erónicas que sobre la materia ha estado enviando desde Argentina el clamoroso Carlos Varsa; (Mont Calm), correspondal de "El Mercurio" de Santiago. Este señor es un ser perfecto y pizando burgués, un vividor grotesco e ignorante y un mal literato, se dedica, desde el otro lado de los Andes, a escribir sobre cuestiones sociales (que no conoce) y a desprestigiar sistemáticamente todo movimiento que promueven los elementos avanzados y conscientes del proletariado argentino. ¡Y es este mongote, por el sólo hecho de haber publicado unos pésimos estudios sobre el bolchevismo y unas erónicas canallíscas sobre la "semana roja" honoreme—al que la Honorable Cámara ha consultado para legislar sobre la materia!

Canse risa, o más bien indigna, ver a estos pobres diablos vendiendo cruces olímpicas, Pero eso no es todo. Don Malaquías Concha, el arribista, fundador de un partido que se dice popular, y no obstante el más infestado, el más intruso de los representantes del pueblo que van a cañitar sillones, a la Cámara, propuso que se nombrara una "Comisión de Legislación Social" que informara sobre los problemas pendientes. Lo que equivale a embrollar el asunto y a retardar indefinidamente el despacho de esas leyes. ¡Y quizá nos hagan un bien! Porque es preferible que, antes de aceptar estas miserables pitifras, la Gran Bestia reviente de hambre de una vez.

CRISTOBAL.

SANTIAGO A LAS 2 DE LA MAÑANA

«Es inútil soplar, es inútil soplar; el que tenga una suegra (taimada que la venda o se mande (ahorcar») Horatius.

La otra noche tuve que ir en busca de médico; un cristiano se moría. He ahí las cosas que fui viendo:

Los borrachos estaban guardianes, digo, los guardianes estaban borrachos; pedí el turno médico y me ofrecieron un trago; además eran analfabetos, pero no sabían leer, y tampoco tenían fósforos. Unos hombres se bencillaban con todo entusiasmo; la dueña de un prostibulo llevaba el compás y sus clientes cantaban el "Cielito lindo". Dos rateros desvalijaban a un prójimo a quien tenían maneado con su corba-

ta y atado por el pescuezo a un tranvía vacío. Varias mujeres se decían gracias en do mayor y como diez señoras meretrices iban y venían en paños menores. Un niño se entretenía buscándole el portillo a la chapa de una puerta y otros cuantos infelices ciudadanos huían con un catre y su cochón auestas. Hasta doscientos cincuenta perros, más o menos, desayunaban en un carrérton de basura abandonado; un chico iba quebrando faroles con un palo de escoba y un señor de color se bañaba en un charco abrazado a un cura. La soledad era absoluta y, como veis, creíabala la tranquilidad...

En la Asistencia Pública fui recibido por un joven idiota que,— anotada mi dirección, datos biográficos, personalidad jurídica, edad, rasgos fisonómicos, estatura y peso, condición civil, etc., etc.— marehó donde el médico-jefe para volver al cabo de hora y media diciéndome en iafín: «El doctor no quiere ir».

Corrí la gran ciudad de punta a punta suplicando a todos los galenos que encontré a mano viniesen conmigo; después de golpear dos horas alguien decía: «¿Quién? y más tarde: «Yo estoy durmiendo».

A las seis regresaba llorando y entumido, y... ¡ay de mí! el auto se estrelló contra una iglesia; vinieron 13 pacos, 1 cura, 33 mochos y una chaucha, 10 chiquillos, 2 beatas, 1 caballo cochero, 5 militares y 300 perros; total: 14; fui a parar a la comisaría, abové \$ 100 de multa a cuenta de \$ 1.600 y hoy, después de tres días, torno molido, cojo y con tres dientes menos; además me duee una muela...

El amigo enfermito murió el Jueves. R. I. P.

José Crestas.
(Presbítero.)

CASIMIRO BARRIOS

¡Casimiro Barrios! La nueva víctima de esa famosa Ley de Residencia, que en una hora de terror y de vergüenza inauditas abortarán los oligarcas desparvientos, debe ir en viaje al destierro. Y los corbates, a estas horas, han de gozarse con las súplicas inútiles de los compañeros y la miseria horrible de una mujer y de unos chiquitines abandonados a su propia suerte...

Y nosotros, cruzados los brazos, nos quedamos refunfuñando estupidamente. ¡Hasta cuándo seguiremos contemplando impasibles este nuevo holocausto inmolado ante el patriotismo cochino e inhumano de nuestros colaposteros... ¿Qué dicen esas «ladras»...

"Elegia del Hombre Soltero"

A Juana Inés de la Cruz; en
1916.—P. de R.

...¿A dónde voy? ¡Secorro!... El crepúsculo hiede a muerte,—el atand del sol lleno de rosas y terrores, viaja por lo infinito!—; la oscuridad, como araña gigante, colgó su tela de lluvias sin agua y triste obvió sobre el dolor unánime; el miedo, con escualdo, aulla torpemente a la memoria del día, las montañas tienen los ojos llenos de lágrimas y el último silencio viene andando en puntillas por la soledad infinita del mundo; oh! Señor, el techo de mi alma cruje, las vigas se caen y en los anieanos muros crecen las llamas del incendio enorme, lo mismo que yerbas, llueve horror y ceniza, amargura de invierno y polvo encima de mis años; oh! Señor, oh! Señor, el puñetazo azul de la tristeza me hiere el rostro exanimé.

Andar al tranco, tranquear funesto, ruin de bueyes heridos, y ver, temblando, el universo ahí, a horcajadas sobre el vacío, cayéndose, tastabillando al compás de sus casabeles, amorfo y sin sentido, tambón y tembloroso, individuo que viene saliendo del hospital; bajo un gran invierno de sangre; a la hora en que caen las hojas...

Dinámico y móvil querría ser, diocisíaco equilibrista sobre el arco vibrante de la tragedia y pastor de ilusiones en los campos azules, divinos de la luna; y, sin embargo, ya me crece el pasto en la lengua y al borde de las tumbas del espíritu, derridándose; coea con gestos de hombre, seguía el rumbo al azar, el lluvioso horizonte de mi destino; y he ahí que un cadáver me clavó los ojos y perdí el ritmo de las cosas, pues ahora no recuerdo a nadie.

Al nivel de la multitud cruzo la vía pública, casa de orates y hospicio universal; a las 3 P. M. fui al Club, más tarde hablé con un amigo, al tornar a casa no sabía qué hacer, y dije a mis padres: ¿qué sucede? ¿nada? ¿pues algo va a suceder!..."

Enemista, nocturna, enemista del hombre, actitud extrajera y ausente de las cosas, turbio ir y venir el de este animal ácido que habla boqueando totalmente; estamos solos, ¿verdad corazón? el mundo es un inmenso día de lluvia helado, funeral y monótono; soledad con esquinas y triángulos hirientes, soledad, soledad absoluta, vil soledad espantosa, nía una pulsación cálida sobre el fatal cementerio del globo, gris perspectiva de muerte, montañas de ceniza, anchos mares de huesos calcinados, árboles amarillos que crujen y se quejan liriando como esqueletos borrachos sobre los cuatro horizontes de humo de este pozo de angustias, terror, humedad, espantos lamentables como hospicios, atardecer del alma siniestro, ocase, soledad, soledad absoluta, vil soledad espantosa, torpe y sin dientes como culebra.

Las palabras se caen de mis manos y el dolor de mi lengua; voy desapareciendo, y las carcomas hacen nido sobre el traje de angustias que cubre mis huesos.

...nombres, sentidos y gestos hay aquí; y ¡cuán extraños me parecen! las apariencias, ¡significan, son algo! y los fenómenos, ¡tienen sentido y verdad? ¡existiremos, existiremos realmente? yo mismo y tú, mujer...

Al formular conceptos se rien los guasanos; días lúgubres, siniestras: malas tardes; el hombre, ¿qué es! somos comediantes sin ojos, y decimos; ¡paal, sin saber nada; el hombre uace idioa y la mujer enferma; el llanto oscureció los ojos a los hombres y apaga tristemente los vagos faroles del entendimiento.

Enyugados al sufrimiento, hemos de ir arrastrando el carrretón usado de la pálida muerte por encima de los precipicios, culminando las altas cumbres lividas;—¡huidid la cara en los crepúsculos buscando a Dios y tornaréis ensangrentados con la sucia sangre del Diablo!; la vida es Bolsa de Comercio, y el hombre letra a novecientos días; ¡cuál es la verdad?; a un lado los juicios, al otro las cosas; ¿cuál es a verdad?

Já! já! já! los mendigos cantaban torpemente sus canciones erendadas, y alguien gritó: "¿qué dicen? no entiendo, oigo, ves, y no entiendo;" en verdad, yo tampoco entiendo; ¿quién entiende a los hombres? nadie.

El dolor nos retrata como un bago, la figura del hombre se hunde en su profundidad; la angustia nos prolonga hasta el cielo invertido que duerme al fondo del dolor, tal como al fondo de los lagos el cielo azul que ven las criaturas; dolor es sangre, pan y agua; sufrir es limitarse, y saber algo.

Hay hojas muertas sobre los cráneos evidentes; goteras de sangre perdida me roea el cerebro gota a gota; y desde los efimeros planetas caen seres abeurados: sajos de triple dentadura, esqueletos con cola de anfibios, y felos con cara de bruja y pias velludos, moscas que vienen tocando el acordeón del aire, viejas en forma de atand y viejos hombres disfrazados de escopetas que parecen ranas; ¡horror! el mundo, como traje usado se volvió del revés; ¡horror! ¡horror! ¡horror! su significación perdura; el mundo dá lo mismo al revés o al derecho.

Toliente sol de tarde, mis trancos marcan el final de un sueño en la tierra; soy aborto de civilizaciones cansadas y épocas en crisis, recipiente de errores podridos, engendro de decadentes razas trahamantantes y pueblos aún informes; gravitan en mi nubelo todos los malos síntomas del atardecer de un siglo, y mil felos de soles embriónicos; condensó el fatal pesimismo de diez y nueve centurias de años idiotas y católicos, neutros, borrachos, y una mentira local ya madura; días de transición son estos, las antiguas verdades se pudren como frutas en sazón y comenzamos la era actual, los viejos valores no se venden hoy en las tiendas del mundo, y es preciso inventar ilusiones mo-

La Internacional del Pensamiento

Max Eastman se ha negado al requerimiento de Barbouse de constituir el grupo «Claridad» en Norteamérica. Funda su negativa en muy buenas razones de socialismo. Ya antes potenció con Romain Rolland sobre la correcta posición del intelectual dentro de las organizaciones del trabajo. Romain Rolland persistía en mantenerse «au dessus de la mêlée». Nacido en la tierra de Montaigne, divisaba la verdad pura, más no quería alzarla. Comprometerse con el socialismo equivalía a sacrificar la idea. Un espíritu análogo parece animar a los iniciadores del grupo «Claridad», o, como también se llama, a la L. S. I. T. C. I. (Liga de solidaridad intelectual para el triunfo de la causa internacional). Estas iniciativas se proponen reunir los espíritus libres de todos los países para fundirlos en una voluntad única, que cambie el mundo con la palabra y con la idea, que penetre hasta lo más hondo de la masa. El grupo «Claridad» sigue las inspiraciones del maestro refugiado en Ginebra. La amplitud del concepto de solidaridad internacional, que espjona el alma de sus adheridos, les permite planear «au dessus de la mêlée», que está empujada en sus países de origen. Permite a Blasco Ibáñez, que representa a España en el Comité ejecutivo perpetuo, ser internacionalista en «Claridad», y un perfecto burgués en su patria. Y así «Claridad» reúne en su amplitud internacional a varios Blascos con socialistas y hombres de nota. Junto a Wells, George Brandes y el suave Stefan Zweig, figuran literatos socializantes como René Schickel, literatos socialistas como Anatole France, y socialistas militantes como Vaillant-Couturier.

Son los intelectuales que se remontan «au dessus de la mêlée» para hablar desde esta altura a los pueblos. Con toda la sacerdotal autoridad, que les otorga su condición de manipuladores de la inteligencia, administran a los pueblos la comunión de la idea. Y sin embargo los periódicos socialistas ensalzan a «Claridad». Pueden leerse a diario sus elogios en «L'Humanité» y en «Le Populaire» del «bolchevique» Longuet. Parecen satisfechos de esta cuarta, quinta o sexta, internacional que les ha salido. De esta internacional del pensamiento, o del espíritu frente a la materia, que quiere cambiar el mundo a base del «cacerío moral» y de la «fraternidad».

Pero el «Activismo», un antecedente y un componente de «Claridad» distingue a la perfección reduciéndolo a superior unidad táctica: este dualismo de internacionalista, material, económica y socialista, frente a la del espíritu, de la idea, de los intelectuales; la de Marx y la de Barbouse. Ciertamente «Claridad» reconoce, de pasada, que no sólo hay en el mundo dos naciones: explotadores y explotados, mas no ha llegado a construir la teoría de los dos falanges que es obra del activismo.

Esto se debe a que el «Activismo», actividad política del espíritu, es más científico que «Claridad». Pretende tener una escatología y una

metodología. Es también menos modesto que «Claridad», pues se propone instaurar el Paraíso en la tierra. «Hasta ahora han gobernado aquellos a quienes no correspondía, pero ya se anuncia el reino de los intelectuales». Y basta que gobiernen durante una generación para que advenga «la anarquía del Paraíso». El activismo se autoriza con los nombres de Platón y de Fichte, y de Ludwíg Rubiner, recientemente fallecido. Sin embargo, las palabras que arriba van acotadas, no son de Platón sino de Kurt Hiller domiciliado en Berlín W, y primer padre del «Activismo», que hoy suscriben todos los literatos alemanes, que tienen un difuso sentimiento de libertad y un deseo vago de ponerse a tono con la revolución. «Los intelectuales han de darse la mano por encima de las fronteras». «Han de formar una sola raza por encima de las fronteras y a través de los pueblos». Esta nueva raza intelectual presenta a la internacional del pensamiento hecha diase. «Claridad» resulta, explicada por el activismo, más clara.

No sienten los activistas gran entusiasmo por la democracia, porque recuerdan las palabras del maestro, de Fichte: «Se puede tener más confianza en un grupo selecto de sabios, que no en una mayoría formada Dios sabe cómo». Y esta consideración les lleva a hacer justicia a la dictadura del proletariado, como instrumento para las reivindicaciones de la internacional económica. Pero a la vez les autoriza a constituir la dictadura de los intelectuales. Aquí pueden ya desplegar las dos falanges. La proletaria morirá por paz. La intelectual marchará a vanguardia, hará la revolución cultural, que permita a un grupo selecto de sabios gobernar el mundo y transformarlo en Paraíso.

«Claridad» y «Activismo» gustan vestir galas socialistas. Esos no impedirán a Georges Sorel encararse con los intelectuales que constituyen esos grupos y llamarlos «bourgeois vanitosos». A eso finca el calificativo demasado acre e injusto aplicado a todos ellos, porque hay muchos que no han hecho más que firmar sin preocuparse de mayor ulterioridad. Y reconociendo, como atemante, que la verdad es adorno intelectual corriente, hay que alegar también la bondad del fin que se persigue al constituir una internacional del pensamiento. El medio puede ser torpe. Constituirse en cofradía para «fraternizar» a los excluidos de ella será acaso inhábil. Acentuar un concepto de clase, como lo es el de intelectual, basado en el socialismo, y extendiendo por encima de las fronteras y a través de los pueblos, como una fuerza en sí, es desde luego poco inteligente y poco eficaz por el fin que se dice perseguir. Pero el fin es siendo justo aunque el medio sea nocivo, e importuno cuando menos. Mas posponer la lucha de clases a la lucha de ideas es, desde luego, hacer estéril todo esfuerzo de internacionalismo.

Esta acentuación de la idea y de su valor, que proclama la internacional del pensamiento, supone que la internacional obrera sólo se mueve por egoísmos. Que no tiene idea, y que han de venir los intelectuales a profundiárselo. El contacto con las organizaciones obreras enseña que para sentir la fuerza de justicia del socialismo no es menester ser intelectual ni pertenecer a la internacional del pensamiento. Que el socialismo es cosa más seria en sus fines y en sus medios que el rebullir de los intelectuales que se creen obligados a firmar todos los manifiestos internacionales que promiscuamente se publican en el mundo. El firmarlos es un medio para que, ya que no traspasan las fronteras las obras de muchos hombres notables, enunen en el extranjero como menos sus nombres.

Si hay muchos intelectuales, reservados frente al socialismo, pero dispuestos siempre a firmar toda clase de manifiestos «au dessus de la mêlée», hay otros más serios, que absteniéndose de este inocente entretenimiento, fruncen el ceño ante la inminencia de colocarse en el terreno socialista, al que la clara reflexión les lleva, y permanecen tam-

bién «au dessus de la mêlée»... del lado del capitalismo.

La densa profundidad de la masa obrera les asusta. La materialidad socialista les tortura. Sin embargo, ciencia la repugnancia de lo actual, el dolor y el descontento de vivir sumidos en un medio extraño a su alma. Han visto brillar la idea al salir de la caverna, pero no quieren alistarse en las filas que marchan a su oriente, adonde la lleva la historia. Se resisten a reconocer la dolorosa condicionalidad de todos los medios, y se apartan de ellos por razones de exquisitos detalles.

Sin embargo... El socialismo, si puede ser plataforma para intelectuales despreciosos, es el único refugio llamado para intelectuales sinceros. El único grupo donde satisfacer su imperativo de actividad. Dónde contrastar la pobre ciencia universitaria, defensora de lo actual, con la realidad de un mundo nuevo y de una cultura nueva. El camino para humanizar el mundo es el socialismo, con sus masas, su dura internacional, y su ruda lucha y sus turbulentas asambleas, no el estéril rodeo a través de una pretenciosa y fútil internacional del pensamiento, ni la quieta contemplación de la idea pura, que es gran martirio.

Manuel PEDROSO.

El Retrato Extraordinario

Retrato que olvida el vulgo; blava, áure y en donde como en cuevas azules tu belleza se esconde: sus inmóviles ojos que son dos extraños, profundos y suntuosos, extraños pero fieros.

¿Qué tienen tus encantos? Por más que siempre ronde la sonrisilla hermética; por más que siempre abonde ese horror de esqueleto y esos tonos de aceros, no sé si son sagrados, compuestos o severos.

Talvez hayas venido de un raro continente donde se mezcla el fruto de Noruega y Oriente, donde exista una raza milagrosa y tranquila.

que espas por el mundo sus ocultas bellidades, su gitarras del Sueño—bálsamo de ciudades— con un col enigmático en la vasta pupila.

ALBERTO MORENO

(Del libro en prensa: «De las Zonas Virgenes»).

Dr. Arturo Barraza Araya

Vías urinarias—Véneras—Sífilis

PUENTE 557

Consultas de 3 a 6

Alfredo Urzúa U.

ABOGADO

Estudio: Bandera, 220—Teléf. Ing. 1522—Casilla 80 SANTIAGO

Sastrería Avendaño Hnos.

Ahumada 20 y Ahumada 160.—Teléfono Inglés 460. SANTIAGO

FOLLETIN DEL DIABLO.

«ERUDITOS»

Es triste y fatal, oh! eruditos,
vuestra ocupación subterránea;
¡pasarse como unos benditos
revolviendo papeletes
toda una vida momentánea!

Ponerse calvo, y ser un día
miembro de la Real Academia,
hijo de la virgen María,
notario, vate, y... ¡porquería!
Iba a decir una blasfemia.

Los sambucitos, las medallas,
Cicerón y la «Cruz de Hierros»,
os hacen abrir las agallas...
¡crestas! mirando tal morralla
me dan ganas de hacerme perro!

Dando vueltas a la Gramática
de Aristóteles o Sn. Pablo,
coronáis vuestra vida estática
con una diarrea espermiática
que es capaz de enseñar al diablo.

La retórica os enterece,
y la filatelia, y Horacio,
y los códigos de «Móicoc»,
y el pleonasmo, y «Sta. Teresca»,
Sn. Valentín, Sn. Bonifacio!...

Las «Ruinas de Itálica», en mano,
el chaqué sonoro y flamante,
Fresia y «el gran Caupolicano»...
¿No conocéis a este marrano?
Es Don Simplicio Equidistante.

Sois muy capaces de hacer solos
cuatro millones de quintillas
sobre los colmillos de Apolo,
fray Luis, el Noto y el Eolo,
o una fiesta humilde y sencilla.

«El Albums», «La Palomas», «A
(Grecia),
(versos alusivos al acto).
«A una Virgen Pálida y Necias,
«A la Colecta», «A la Iglesias,
«Idilio», «La Venganza», «El Pacto.

«Cum subit illius tristissima»...
¡lo absoluto irrealizable!
«Majestas Dei sapientissima»...
«Virgo», «vergas», virgen purísima»...
oh! el latín, ¡dichoso quien le habla!

«Nieta de Shakespeare, estrella
de primera magnitud, astro,
con luz propia, en «Canto a Ella»
es una obra clásica y bella
digna de Quintana y Teofrasto».

¡Habéis garabateado enteras
todas las puras obras de antes;
a través de vuestras mulleras
Goethe parece una cocinera
y una beata inmundada Cervantes.

(¿ Es castizo decir: «Boniga?»
—no; los clásicos dicen «Caec»;

y constituís una «Liga
contra el galicismo boniga»
y... ¡maldita sea la vacal!

«Nimio, significa pequeño,
o nimio significa grande»
¡perdó los sentidos y el sentido!
de un nimio problema pequeño
hacéis una burrada grande!

General.— del género Pato—
¡se escribe con g o con j?—
¿Y qué quiere decir macaco?
¿Y qué quiere decir guanaco?
¿Y qué quiere decir idiota?

Sn. borraque, ¡moricos
que ya sobran bibliotecarios!
Tontos, impotentes y frios,
sois monótonos como ríos,
y lentos como dromedarios...

... Y que el bendito Sn. Joaquin
escribió «Año» con mayúscula,
—libro 6, capítulo V—
y Adán se llamaba Adán Pige,
y Sócrates tenía piñatas!...

El arte en vosotros es norma,
precepto, síncopa y hincio,
imitación de «fondo y forma»,
aprendizaje, y una horma
torpe como la de un zapato.

El mundo se mueve, camina...
y lo bello, ¡ilustres jumentos?
¡o sólo la ruza latina,
la griega, la turca y la china,
tenían gente de talento?

Una borriesada cualquiera
firmada por un tío idiota
el año tres de nuestra era,
os asombra de una manera
sublime, formidabile, ignota.

Presidís clubes y museos,
aniversarios, cofradías,
certámenes y ateneos,
«depósitos de macacos»,
y «centros de jóvenes pize».

Vuestra opinión es un axioma,
y vuestro nombre una campana;
¿Que Píndaro erró un punto y coma?
Solicitad permiso a Roma
y discentid hasta mañana.

Prologáis libros a destajo,
emitéis juicios contundentes;
y no sois más que unos pinzajos,
figuronos, estropajos,
asquerosos e impudentes.

Oh! dictadores literarios,
gente de calma y buen sentido,

epolonidas de los diarios,
momentos, momias y osarios,
¡baños! que oléis a podrido.

«Sois bibliotecas ambulantes,
o bien, diccionarios con patas,
Catonés, Plintavos pedantes,
académicos elegantes,
y enormes Pachecos de lata.

¡Y los aforismos retóricos,
estupendos e infalibles,
y los folletines bucolicos,
y los sáficos y adónicos,
el papa... y otros comestibles!...

Estrechez de espíritu, roña,
el mal de piedra en la vejiga,
y olor a pollina o foña,
¡árbol viejo que no retoña,
y cuña que nunca dió espiga!

Aneronismos con diarrea,
tristes fetos en aguardiente,
«caminos de Damasco», ideas
sojajeadas y feas
como una moneda de a veinte.

Historiadores, abogados,
fiestos de «gran saber profundo»,
sois un vil infolio empastado,
en donde hubiesen almacenado
toda la estupidez del mundo.

Comadrones del pensamiento,
y, hembus, estériles, o ratas,
os barre los pasos el viento...
—¡dos pulgadas de entandimiento
y un poco de gloria barata!

Enjutos, pobres y ridículos,
es lamentable vuestra obra;
os parvéis a esos vehículos
que han pasado a ser administricos
en donde se echa lo que sobra.

Os castraron horriblemente
cuando erais unos chiquitines;
es raro que tengáis tres dientes,
y hace un año, posiblemente,
que no laváis los calcetines.

Y sois canallas, corrompidos
o soblapados como curas,
hijos de perra y de bandido,
¡tenéis el corazón podrido
lo mismo que una sepultura!

Nunca os amó mujer bonita,
y al hombre de bien le dais uso;
que la mujer es dinamita,
y vosotros agua bendita
metida en el fondo de un frasco.

Desabridos como una sopa
sin sal, pimienta, ni comino,
tenéis en el cráneo estopa;
y sois lo mismo que una copa
botada al borde del camino.

Sudad, mostráenos, noche y día,
¡que vuestro asiento crle callos!...
de este planeta ¡qué sería
si no hubiera una portería
¡adónde escupir a un leaño!

PABLO DE BOKHA.